

81° día internacional de la cooperación



**Acto del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Buenos Aires, 3 de julio de 2003**

RECONSTRUIR LA ESPERANZA EN BASE A LA SOLIDARIDAD

Vicente Barros¹

Autoridades presentes, dirigentes de entidades hermanas, cooperadores y amigos:

Tenemos el honor y la alegría de compartir con cada uno de ustedes, por todo lo que significan y representan, este nuevo festejo del Día Internacional de la Cooperación convocado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Esta es, indudablemente, una celebración muy especial para todos nosotros, porque es el momento en que se afirman y renuevan las convicciones solidarias y humanistas que definen la identidad del movimiento cooperativo a nivel mundial.

Es, también, un instante propicio para fortalecer los lazos de integración, los sentimientos de fraternidad y el compromiso para redoblar nuestros mejores esfuerzos, destinados a la construcción de una sociedad más justa y un mundo mejor.

Año tras año, en esta fecha, los cooperadores pasamos revista a las realizaciones y los nuevos desafíos. Hacemos un inventario de los logros y las dificultades que debemos superar, para que la próxima etapa sea más fecunda, más exitosa y nos permita avanzar en la realización de las utopías que alimentan nuestra tarea cotidiana.

Por cierto, estos balances y reflexiones no pueden circunscribirse a un pequeño núcleo de dirigentes y militantes de la economía solidaria, sino que deben proyectarse al conjunto de los asociados y la comunidad. Ese es nuestro concepto de la democracia cooperativa, la cual debe nutrirse con la participación consciente y activa de los millares de mujeres y hombres que constituyen el sustento y la razón de ser de este movimiento social.

(1) Consejero del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos-IMFC y del Instituto de la Cooperación-IDEALCOOP.

Nos alegra profundamente, entonces, que podamos compartir con todos ustedes, en este marco extraordinario, una conmemoración de tanta trascendencia.

Y tal como lo expresa la declaración del IMFC que acaba de leerse, estamos aquí para impulsar otra cultura, aquella que promueve los valores de la solidaridad, el trabajo y la justicia.

Precisamente en estos últimos años, durante los cuales nos dimos el objetivo de multiplicar la creación de cooperativas y ampliar los horizontes de nuestros servicios –es decir, lo que llamamos la etapa refundacional del Instituto– hemos desplegado una intensa labor orientada hacia los sectores populares más afectados por el modelo de exclusión social que se instaló en la Argentina.



Así, remando contra la corriente del pensamiento único, del sálvese quien pueda y el individualismo extremo, procuramos articular la prédica de la ayuda mutua y el esfuerzo propio, con la organización de nuevas entidades, entre las que podemos destacar aquellas constituidas por trabajadores de la construcción desocupados, o la de pequeños productores de plantas aromáticas, o las de artesanos del calzado, cuyas modestas fábricas desaparecieron como consecuencia de la recesión y el achicamiento del mercado interno.

Pero sin perjuicio de esos y otros ejemplos de la nueva generación de entidades solidarias nacidas al calor del IMC, nos parece oportuno, y particularmente aleccionador, destacar la conformación de cooperativas integradas por mujeres y hombres que han sido literalmente expulsados del mercado del tra-

bajo y el consumo. Me refiero a los recicladores o cartoneros, como quedaron bautizados en la jerga popular, quienes tienen el mismo derecho que cualquier ciudadano a vivir con dignidad.

Allí, en ese ámbito de la Argentina sumergida, con esos queridos compatriotas marginados, venimos trabajando para reconstruir la esperanza, sobre la base de la solidaridad y aprovechando la experiencia acumulada por nuestro Instituto durante los 45 años de su existencia.

En este punto del mensaje que deseo compartir con ustedes, permítanme subrayar una reflexión. Debemos recordar que la fundación del IMFC, el 23 de noviembre de 1958, fue una respuesta creativa a la necesidad de financiamiento para las pequeñas y medianas empresas del campo y la ciudad, y también para las economías regionales, los artesanos, profesionales y cuentapropistas.

A partir de entonces, comenzó a desarrollarse un modelo de gestión democrático y solidario, para la administración de los ahorros populares y el crédito, puesto al servicio de la producción y la expansión del mercado interno.

La gesta de las cajas de crédito cooperativas marcó un hito en la historia de los movimientos sociales de nuestro país, porque fueron una creación genuina de nuestro pueblo y demostraron que es posible organizar la economía y las finanzas en función del interés social.

Aquellas realizaciones, al igual que las memorables movilizaciones en defensa del cooperativismo de crédito, forman parte de un aprendizaje que no debemos olvidar y, más aún, necesitamos reeditar en el presente.

Hoy, como entonces, la cooperación constituye una herramienta formidable de organización social, un instrumento para multiplicar la capacidad de hacer y transformar la realidad, es decir, para dotar de poder a los sectores populares.

Desde la mitad del siglo pasado hasta el presente, se han producido cambios gigantescos en todo el mundo y en nuestro propio país. Pero hay valores que permanecen y se acrecientan. Son aquellos que inspiraron a nuestros fundadores y que nos siguen orientando en el convulsionado escenario contemporáneo.

Aquí y ahora, como ayer y en todo momento, seguimos luchando con la pasión de siempre, con la guía de los principios y la fuerza de la cooperación.

TRABAJAR POR OTRA CULTURA: EL DESAFIO DE LA EDUCACION COOPERATIVA

Julio C. Gambina²

Buenas noches a todas y a todos. Me toca a mí hacer una reflexión en este Día Internacional de la Cooperación, tratando de pensar desde la educación cooperativa.

Como Uds. saben, este año, IDELCOOP, el Instituto de la Cooperación, va a cumplir 30 años. El tango dice que “20 años no es nada” y yo me animaría a decir también que 30 años no es nada. Sin embargo, todos nosotros sabemos cuántas cosas han cambiado en el mundo y en la Argentina en los últimos 30 años, desde 1973 a 2003.

En los primeros años de IDELCOOP, nosotros instalamos un lema: “Por una educación cooperativa para la liberación”, que tenía que ver con el clima de época, con lo que pasaba en la sociedad argentina y mundial en los años '73, '74, '75. Nosotros nos inspirábamos en Paulo Freire, que allá en los '60 había planteado que la educación tenía que ver con lo que demandaban los educandos y la sociedad planteaba en esa época la lucha por la liberación contra la dependencia. Por lo tanto, el movimiento cooperativo tenía que impulsar una educación cooperativa que contactara con ese reclamo de liberación nacional y social. Pero todos sabemos que se vino la larga noche del terrorismo de Estado en la Argentina, en el Cono Sur, y que se instalaron algunos valores desde el miedo, por cierto, a la represión estatal desatada por la dictadura genocida. Se instalaron las concepciones sostenidas por esa política mal llamada “neoliberal”, por que no es nueva ni liberal, porque implicaba una fuerte presión del Estado para instalar el individualismo, el consumismo, el mercantilismo, una concepción cultural antiooperativa. Nosotros tuvimos que adaptar, por lo tanto, nuestro mandato, porque la sociedad transitaba por otros terrenos. Y de la “educación para la liberación” tuvimos que pasar a una “educación para la resistencia”, pero también para la complejidad de los tiempos que se presentaban. Las políticas gubernamentales, lamentablemente sosteni-

(2) Presidente del Instituto de la Cooperación, Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica-IDELCOOP.

das luego esencialmente en tiempos constitucionales, implicaban que teníamos una política económica, una política financiera, de carácter antiooperativo, de carácter antipopular y, por lo tanto, lo que había que hacer era una educación cooperativa para ganar voluntades en defensa de las cooperativas. Acá hay muchas compañeras y compañeros que trabajaron y se enfrentaron, en la trayectoria del IMFC y desde IDELCOOP, para intentar una labor ideológica, teórica, propagandística, para defender a las cooperativas. Había que sostener a las entidades solidarias en un clima adverso y había que prepararse para generar condiciones, desde el movimiento cooperativo, pero en conjunto con otros sectores de la sociedad, porque sabíamos que no alcanzaba con la lucha de las cooperativas, que había que buscar otros sectores entre los trabajadores, entre los pequeños y medianos productores y empresarios, para confrontar y generar un nuevo clima social que nos acercara a aquel precepto originario de una educación para la liberación que sostenía IDELCOOP en la primera etapa de su desarrollo.



Esto me lleva al segundo tema que quiero conversar con ustedes, que es decirles que, a partir de la crisis de fines del año 2001, se empezó a generar un nuevo clima de época. La sociedad parecía enterrar los miedos que habían generado estructuralmente los años de plomo en nuestro país y se empezaba a pensar en un nuevo tiempo histórico. Nuevos vientos soplaban en la Argentina y, es justo decirlo, en correspondencia con vientos similares que soplaban y soplan en América Latina y en el mundo. Un nuevo tiempo empezaba a vivirse y este nuevo tiempo, hay que decirlo con orgullo para todos nosotros,

traía como incorporación, casi como dato nuevo, lo cooperativo. La cooperativa aparecía como una forma de organización económico-social para satisfacer múltiples necesidades en la sociedad argentina: empresas recuperadas de forma cooperativa, cooperativas de trabajadores desocupados, movimientos sociales y asambleas que, si pensaban soluciones, pensaban en la forma cooperativa. Lo cooperativo se ponía de moda de nuevo. Lo habíamos puesto de moda nosotros hace mucho tiempo, y antes de nosotros los inmigrantes en la tradición de anarquistas, de socialistas, de comunistas, habían traído la impronta de la cooperación.

Nosotros tenemos mucho que ver con la siembra histórica para que emergieran nuevos sujetos que asumieran lo cooperativo como una forma de construcción de esta etapa para intentar paliar la crisis por la que atraviesa el conjunto de la sociedad argentina, esa crisis integral según plantea el IMFC. ¿Qué hicimos nosotros desde la educación cooperativa para contribuir en eso? Formación de cientos y de miles de dirigentes cooperativos, muchos de ellos aquí sentados, otros en distintas partes de nuestro país, para hacer un trabajo ideológico, educativo, de disputa de las ideas impuestas por las clases dominantes de nuestro país, discutiendo en cada cooperativa, en cada sucursal, en cada ámbito de actuación del movimiento cooperativo, debatiendo, reflexionando; pero eso lo hicimos con una decisión del IMFC para instalar una función directiva específica en las cooperativas. En nuestras cooperativas existe el Secretario de Educación Cooperativa, ese dirigente que tiene la función de educar y de facilitar que se cumplan todos los principios y valores del cooperativismo, organizando planes articulados, llevando la propuesta integral que el movimiento cooperativo sostiene a través del IMFC. Se trata de personas concretas que dan batalla de ideas cotidianamente contra la sociedad que nos proponen las clases dominantes, instalando “otra cultura”, instalando una cultura alternativa que valga la pena desarrollarla hoy, que valga la pena vivirla ahora, construirla en nuestro tiempo.

Esto me lleva al tercer tema, tercero y último, que quiero plantear y reflexionar con ustedes, que es el de los desafíos de la educación cooperativa para el tiempo que se viene. Si es cierto que hay una ruptura cultural en la argentina, que emergió en diciembre del 2001, pero que la venimos construyendo nosotros en toda nuestra historia, el desafío para instalar el ideario y práctica de la cooperación es gigantesco, y la tarea de la educación cooperativa, de los Secretarios de Educación Cooperativa, de los planes de educación cooperativa, son fantásticos. Y esta tarea tiene que ver, en primer lugar, con

el tema de los valores y principios del cooperativismo, pero no como una cuestión ideológica, sino como una construcción de la vida cotidiana, de confrontar diariamente con la cultura dominante que se instala desde los medios de comunicación o desde el sistema oficial de trasmisión de valores más allá de nuestro país: una cultura dominante que plantea el *sálvese quien pueda*, una cultura que instala la violencia, violencia del terrorismo de Estado en la Argentina y violencia de las invasiones a países tal como hoy plantea la potencia dominante del capitalismo global que hoy se construye. Por lo tanto, el desafío es construir en la vida cotidiana, el “Otro mundo es posible” al que nos convoca el Foro Social Mundial. Porque no se trata de una tarea del futuro. No queremos construir otra sociedad en otro tiempo. Queremos trabajar desde la educación cooperativa para discutir que ese otro mundo posible, esa otra Argentina posible, la podemos construir desde hoy, recuperando la tradición anti-capitalista, socialista, que se plantearon los primeros cooperadores, los primeros pensadores del cooperativismo. Es una batalla a dar, una batalla de ideas, en primer lugar, de qué sociedad nos propone la sociedad dominante de la Argentina y del mundo: la sociedad del militarismo, la sociedad de las invasiones, la sociedad de imponer la satisfacción de las minorías en el plano mundial y en nuestro país, y de qué podemos ofrecer desde el cooperativismo: la otra cultura.

Yo quiero proponerle a ustedes que nuestro desafío sea, así como trabajamos al comienzo de IDELCOOP hace 30 años por una educación para la liberación y, luego, en nuestra trayectoria, fuimos a una educación para la resistencia y la complejidad, que ahora sumemos el desafío por hacer realidad esta consigna, por trabajar por otra cultura, por la cultura cooperativa, por la cultura liberadora, por la cultura popular, por la cultura democrática, que rescate las mejores tradiciones por la construcción de una sociedad alternativa, que pueda fundir a las viejas generaciones con las nuevas generaciones, a los viejos sujetos y a los nuevos sujetos, tratando de enseñar nuestra trayectoria, pero también abriendo nuestros oídos, abriendo nuestros corazones a todo lo nuevo que traen los nuevos dirigentes que se incorporan a las cooperativas tradicionales y, sobre todo, esa masa de nueva fuerza social que traen los desprotegidos, los empobrecidos, los trabajadores desocupados que buscan en las entidades cooperativas. Nuestro desafío es trabajar por esa otra cultura, por construir desde la educación cooperativa esas nuevas cooperativas para confrontar con la realidad que nos plantean las clases dominantes. Ese es el compromiso que hoy asume IDELCOOP en su 30 aniversario y en este Día Internacional de la Cooperación. Muchas Gracias.

UN VOTO DE CONFIANZA

Juan Carlos Fissore³

Amigas y amigos cooperativistas. Una vez más nos convocamos para revalidar los principios y valores del cooperativismo. Principios y valores que nos permitieron la sustentación y la permanencia en cualquier tipo de territorio y sector. Etapas difíciles, complicadas, como aquí se anunciara. Pero de alguna manera, estos principios que le dieron vigencia nos dieron tranquilidad para que hoy, después de todas esas tinieblas, aparezca la luz y quede ante la sociedad la verdadera acción de un movimiento compacto, sólido, fuerte, que cada uno de ustedes hicieron posible.



La realidad de la República Argentina es de un cooperativismo con unas posibilidades y con un accionar maravillosos. Creemos, estamos convencidos de que, de aquí en más, en esta nueva propuesta que la sociedad esperanzada le da un voto de confianza, para este movimiento, que es una forma de vida, que es una filosofía de vida, que es una conducta diferente a lo que todo el día y en todo momento se nos quiso imponer y que hemos resistido. Estos principios, esta fortaleza, nos ha permitido a nosotros resistir. Y hoy la realidad ha mostrado a millones de argentinos enrolados en la acción solidaria, principios y

(3) Presidente de la Confederación Cooperativa de la República Argentina-Cooperar

valores que tienen vigencia a través de los años. Este sector de la economía social es la alternativa de la sociedad de mercado.

Trabajemos con fe, con esperanza, luchemos para que no haya más excluidos en nuestra tierra, en esta generosa patria, en este rico territorio, en este bendecido país, que sólo nosotros somos los responsables de que haya tanta exclusión y tanta marginación. Trabajemos para que en los próximos años nos podamos mirar a las caras sin reproches y encontremos la respuesta en las estructuras solidarias del cooperativismo. Porque el nuestro es un verdadero ejemplo. Y por qué no decir el ejemplo de los 45 años de nuestro querido Instituto Movilizador y de los 30 años como decía Gambina, que de alguna manera, en algún momento, hemos transitado conjuntamente.

Señores, feliz Día de la Cooperación, en nombre de COOPERAR, para todos ustedes. Fuerza y a seguir construyendo.

CONSTRUIR PODER DESDE LA DEBILIDAD

*Elvira Castro*⁴

Estimadas autoridades del IMFC, estimadas autoridades presentes, estimados compañeros y compañeras de lucha del cooperativismo:

Voy a elegir algunos temas de reflexión que implican en primer lugar una rendición mínima de cuentas, porque esta es la segunda vez, el segundo Día de la Cooperación al que tengo el gusto de asistir aquí a festejar con ustedes como funcionaria.

Si bien los funcionarios públicos debemos rendir cuentas al conjunto de la sociedad y ante todos los organismos, éste es en un lugar en que me siento especialmente obligada a rendir cuentas de lo que hacemos. De lo que hago y de lo que hacemos con los compañeros del INAES.

Son muchas las razones por las cuales uno se siente especialmente obligado a rendir cuentas, entre ellas, los minutos y las horas que uno le toma a Don Floreal para pedirle consejos, sus sabios consejos, a Don Vicente Barros, que nos obliga de una manera especial, con la labor que ha cumplido en el IMFC como promotor y educador de los sectores más débiles, lo que le ha valido el nombre de “constructor de cooperativas”. Por eso me gustó mucho cuando dijeron “Queridos compatriotas marginales”, porque como ustedes bien saben las palabras delatan la ideología, y entre tantas palabrejas que nos dieron en la década pasada figuraba la palabra “carenciado”, que era una manera de negar a las personas, de definir las por todos lo que no tenían, sin pensar que ese ser humano se tenía a sí mismo y sus potencialidades. Por eso, me gusta hablar de “nuestros queridos compatriotas marginales”.

Hemos estado 15 meses en el INAES, con otros compañeros del equipo que ustedes conocen, y la reflexión sobre nuestro papel allí gira alrededor de un problema que es general en nuestra sociedad: cómo revolvemos el espacio del Estado con el espacio de la política partidaria y el espacio de la sociedad y cómo no respetamos que el Estado es el espacio de toda la sociedad, sin distin-

(4) Presidenta del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, en representación del Presidente de la República, Doctor Néstor Kirchner.

ción de partidos políticos. De modo que nosotros, en el INAES, nos propusimos que ese espacio del Estado debía ser Estado y no partido gobernante. Debía ser un espacio técnico y doctrinario, el espacio técnico y doctrinario para servir a todos los que necesitan, justamente, de educación y de asesoramiento para construir en el terreno de la economía.

Hay un principio fundamental en la doctrina que es justamente el de no discriminación ideológica, política, social, racial, religiosa, que pertenece a nuestros fundadores y que hoy tenemos que cultivar cada vez más en la Argentina. Porque precisamente la construcción de poder que hay que hacer en el terreno de la economía con nuestros compatriotas más vulnerables -que se tienen a sí mismos y lo vienen demostrando en el esfuerzo que hacen para construir sus empresas-, esta construcción de poder en el terreno de la economía que -como tan bien lo expone Julio- depende de la educación, es una construcción de argentinos, es una construcción que no admite politizaciones partidarias. El INAES debe ser, por lo tanto, el espacio del Estado donde no deben haber los punteros políticos, no deben haber las discriminaciones partidarias, y como es hasta el día de hoy, durante todo este año lo que hemos establecido, se divide por ética y se divide por ideas, por doctrina, jamás por divisiones partidarias. Y lo que está prohibido es averiguarle el color político a la gente.

Hemos hecho muchas tareas, nos hemos esforzado mucho, y podríamos extendernos; pero quiero decirles que en estos 15 meses de gestión cumplimos con esa consigna que nos pusimos y estén seguros de que hasta hoy el INAES es un espacio de la economía solidaria, del cooperativismo y del mutualismo y no un espacio para bastardos repartos políticos o para hacer campañas políticas partidarias.

Otro punto en el cual creo que debemos rendir cuentas es sobre si hemos trabajado en materia de educación, y les digo que sí, que hemos hecho muchos esfuerzos, que tenemos el decreto reglamentario de la Ley Illia, y hemos querido que fuera el decreto reglamentario de la Ley Illia, no una nueva ley, porque queremos reivindicar que en 1964, don Arturo Illia, ese hombre decente, ni más ni menos que un hombre decente, fue pionero, y lo pensó antes aun que la resolución 127 de la OIT, la primera, que fue en el año 1966. Y también con ello reivindicar y recordar a Don Carlos Perette. ¡Cuántas cosas en verdad podrían haber sido diferentes en la Argentina si desde el jardín de infantes hasta la universidad se hubiera cumplido con la educación cooperativa en el sistema educativo. Nunca es tarde cuando la dicha es buena, tampoco es tarde

para la Argentina, no es tarde para el cooperativismo. Y, por lo tanto, vamos a seguir avanzando en esa tarea.

Complementariamente, hicimos el primer concurso que ha habido en la Argentina para universidades estatales y privadas para la difusión del cooperativismo y el mutualismo en las universidades. Se presentaron 88 proyectos de 29 universidades nacionales, que significan una especie de tesoro. Y nosotros tenemos el deber de cuidar esa red de docentes, de decanos, de directores que le dieron importancia al tema; no importa si tienen premio o menciones, lo importante es el esfuerzo que hicieron todas estas universidades del país.

Y esto no es por una mera cuestión academicista o algo así. Es porque no puede haber una estrategia de poder para la economía solidaria si no trabajamos en el tema de la educación y si no trabajamos en las universidades, precisamente para que no volvamos a confundirnos y precisamente para que nuestros jóvenes no solamente se libren de la contaminación ideológica de la década pasada, sino de las nuevas trampas que en materia de pensamiento se preparan para esta década, como es, por ejemplo, este intento de considerar que la economía social o solidaria no es economía solidaria ni es economía social si construye verdadero poder en el terreno de la economía. Claro que toda cooperativa surge de una situación de debilidad absoluta o relativa, una debilidad muy grande pero que no tiene por qué seguir siendo debilidad. Se construye para construir poder, aun desde la debilidad. Ese es el destino que tiene el cooperativismo y ese es el rol de la economía solidaria en un proyecto nacional: construcción de poder. No dejemos que nos pongan en una situación de marginalidad. Algo así como que esté a un costado. No vaya a ser que una concientización empresarial importante en la economía solidaria ponga en raya a los monopolios, equilibre las relaciones de poder en la economía, democratice las relaciones de poder en la economía e impida que sigan rapiñando e impidiéndonos cumplir nuestro destino como nación. De modo que nosotros sabemos que contamos con el IMFC, con todos ustedes y con todo el movimiento, por supuesto, para que todos trabajemos en un esfuerzo sostenido y de varios años en esto.

Hay otro tema por el cual en el INAES nos sentimos especialmente obligados a rendirles cuenta: el tema del MERCOSUR y el ALCA. En el INAES se ha trabajado esforzadamente en estos temas, junto con los órganos estatales de Brasil, Uruguay, Paraguay y con los movimientos cooperativos de estos países, siempre con la compañía del IMFC en estas reuniones, y cuando se dudaba del MERCOSUR, nosotros no dudábamos, y cuando se hablaba de

que las cosas pasaban por el ALCA, nosotros teníamos muy claro que aquella batalla que se perdió con Guayaquil no se tiene que perder con el MERCOSUR y que, si vamos a hablar con el ALCA, tiene que ser desde una situación de poder y de fuerza y que de integración económica podemos hablar los movimientos cooperativos de nuestros países.



Nuestro presidente Néstor Kirchner ha firmado la declaración conjunta de presidentes del MERCOSUR, con Lula, el presidente uruguayo y el paraguayo, ese punto 16 que redactamos en la última reunión del MERCOSUR cooperativo para proponerle a nuestros presidentes y que dice: “Coincidimos en la necesidad de dar impulso al movimiento cooperativo en el MERCOSUR reconociendo en dicha actividad una importante herramienta para el desarrollo”. En este sentido, instaron a la reunión especializada de cooperativas del MERCOSUR a seguir avanzando en su difusión en el entendido de que el cooperativismo es un importante agente de desarrollo regional, integración económica, inclusión y cohesión social.

En este momento estamos en el INAES comprometidos como siempre. El excelentísimo señor Presidente de la Nación, el doctor Néstor Kirchner, ha ratificado su confianza y nosotros creemos que no hay ninguna contradicción entre el compromiso con nuestro presidente y con nuestro gobierno y nuestro compromiso con los principios, con la doctrina, con los ideales del movimiento, de modo que siempre seguimos hablando y actuando como compañeros de lucha que están ocupando un lugar en el Estado, un Estado que hasta el día de hoy ha respetado la doctrina cooperativa. Gracias por el apoyo de todos ustedes en esta tarea.